

GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 7 DE AGOSTO DE 1812.

SAXONIA.

Leipsick 29 de mayo.

Segun varias cartas particulares los rusos se han retirado del Niemen á 15 millas de distancia de las fronteras.

REINO DE ITALIA.

Venecia 1.º de junio.

En los primeros 20 dias del mes último han entrado en este puerto 208 embarcaciones, y han salido 106 cargadas de mercancías para Levante y para el reino de Nápoles. Ademas han salido por los canales para el continente 169 barcos grandes cargados tambien de mercancías.

El comercio de cabotage en todo el golfo de Venecia es ahora muy activo mediante haber desaparecido del Adriatico los corsarios enemigos.

Milan 2 de junio.

Nuestro gobierno ha señalado el dia 15 de agosto, aniversario del nacimiento de S. M. el Emperador y Rei, para la distribucion de los premios destinados para los súbditos del reino de Italia, que han hecho descubrimientos útiles á la agricultura y á las artes mecánicas ú oficios, y para los que han inventado, introducido en el reino nuevos ramos de industria, y nuevos recursos y substancias alimenticias, ó las han perfeccionado. Los que se hallen en qualquiera de estos casos enviarán los productos ó muestras de su industria á la prefectura de Milan. Los fabricantes pueden tambien enviar para el concurso ó para la exposicion los productos de sus fábricas que crean dignos de la atencion del público, y se les señalará para este objeto un lugar á propósito en el palacio que S. M. ha destinado para academia de artes y ciencias.

Los italianos industriosos no dexarán de aprovecharse de esta ocasion para remitir al concurso objetos dignos de la admiracion de sus conciudadanos. Este es el medio mejor que puede ofrecerles el gobierno, no solamente para aumentar su pro-

pia gloria, sino tambien para añadir nuevas ventajas á las que ya goza nuestra nacion: este será tambien el homenaje mas agradable que puede rendirse al mayor de los Monarcas, el que trabaja incessantemente con una solicitud verdaderamente paternal en hacer que florezcan las artes y la industria entre los pueblos que tienen la dicha de vivir baxo su dominacion.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 2 de junio.

Acaba de publicarse aqui el quaderno 1.º de los *Anales de los viages, de la geografia y de la historia*, por Mr. Malte-Brun, el qual contiene entre otras muchas noticias instructivas y agradables algunas nuevas ó poco conocidas, quales son las siguientes:

Un asesor ruso, llamado Julio Klapproth, que ha publicado una relacion de su *viaje á la Circasia*, pais vecino al monte Cáucaso, y célebre por el valor de sus guerreros, y por la hermosura de sus mugeres, dice que los circasianos, insensibles á las amenazas igualmente que á las lisonjas y promesas del gobierno ruso, se mantienen independientes, aunque se hallan rodeados por todas partes de paises sujetos al imperio de los zares. Contiene ademas esta relacion una particularidad muy extraordinaria, y es que los turcos, que de unos 40 años á esta parte han dado en imitar la política europea en materia de religion, han enviado misioneros á la Circasia para predicar y propagar allí la doctrina de Mahoma, cuyos principios habian olvidado casi enteramente los habitantes.

ESPAÑA.

Guadalaxara 27 de julio.

En la gazeta de esta ciudad se ha insertado la siguiente carta.

Señor gazetero, remito esa nota por si merece publicarse.

En el año de la egira de 1788, si mal no me asperdo, trató el Rei de España Carlos III de aju-

tar una paz con el Emperador de Marruecos al mismo tiempo que la negociaban otras potencias de Europa, y sin embargo de que España tenía la costa de Africa coronada de fortalezas con que imponer respeto á los moros, trataba noblemente con el príncipe africano, estipulando con generosidad artículos de mutua utilidad y correspondencia entre dos Soberanos vecinos que se proponen vivir en buena armonía. Las otras potencias, y particularmente los ingleses, empleaban todo su conato, sus astucias é intrigas en hacer solos el comercio en aquellos puertos, y arredrar de ellos las demas banderas. Los franceses maniobraban con menos fortuna por medio de sus cónsules para desacreditar á los ingleses. Los holandeses, suecos y dinamarqueses hacian lo mismo por su parte, y resultaba en la corte de Marruecos tal sentina de reclamaciones, quejas y chismes de unos contra otros, que exclamó el Emperador: „Todos los Reyes de Europa son unos mercachifles: solo el de España es un caballero.” Y á la verdad no le faltaba razon para decirlo, viendo el empeño con que las respectivas cortes sostenian las pretensiones de una gavilla de mercaderes avaros, que solo trataban de establecer un monopolio, comprar barato, y vender caro. Y si decia esto con fundamento ya hace mas de 20 años, ¿qué diria en el dia en que tanto ha cundido el espíritu mercantil, y en que se ha visto Europa tantas veces inundada de sangre por los intereses de algunas docenas de comerciantes? Efectivamente si se examina con atencion el origen de casi todas las guerras que de muchos años á esta parte han cubierto de luto á las naciones, se hallará solo en la codicia mercantil, cuya riqueza influye en todos los gabinetes, en donde gritan y chillan los comerciantes sobre si les cargan 2 por 100 mas en tal aduana, sobre si tal nacion es mejor recibida, sobre si ganan en libra ó en vara dos maravedises menos que sus rivales; y este vil interes de una manada de avaros excitaba la bilis de los embaxadores, que reclamaban lo que no debian; suponían que no se les satisfacian; llevaban las quejas á sus respectivas cortes; se exáltaba la cólera del ministerio, que decia estar comprometido el honor nacional; y un dia que el Rei no habia digerido bien el chocolate, y estaba de mal humor, le hacia declarar una guerra en que perecian 2000 de sus mas fieles súbditos, solo porque Mr. Williamson, de Liverpool, ganase dos reales mas en cada vara de camelote, ó porque Mr. Pernon, de Lion, vendiese sus telas de seda con mas estimacion que las de Toledo; y entre tanto el honrado labrador de Cienpозuelos veia perecer á sus hijos en semejantes querellas, sin tener la menor relacion con la causa de su ruina. Pues si es cierto que el espíritu mercantil es el que ha excitado las guerras, el que las sostiene, y el que pone trabas á la paz; si es cierto que este maligno espíritu está en contradiccion con la felicidad de los pueblos, ofuscando á los que gobiernan; y si es cierto que una nacion poseída de él pone en convulsion al mundo, encendiendo en todas partes la tea de la discordia para establecer sobre la ruina de todos un monopolio seguro, ¿no será acertado levantar una cruzada contra este espíritu destructor? Porque es imposible que entre en un plan de

buena política mantener semejante germen de disturbios y desastres. Y si no dígase ¿qué comercios, qué ganancias pueden compensar á nuestra patria la desolacion que está padeciendo? Sin embargo, el origen de quanto sufrimos es la avaricia inglesa, que quiere ser sola á vendernos los artículos de su industria. No creais, honrados españoles, que los ingleses vienen á matarse porque tengais un Rei á vuestro gusto: si les moviese el amor á la justicia, si lo mas sagrado de las alianzas, si el afecto á la casa de Borbon, ¿por qué no han mantenido en Sicilia al infeliz Fernando? ¿Por qué le han echado de su corte, le han desacreditado y vilipendiado á la faz de su pueblo? ¿Os parece que los ingleses quieren haceros libres, que tengais una buena constitucion, y leyes que os saquen de la apatía y dependencia en que habeis vivido? ¿Os parece que intentan poner un Rei activo que promueva vuestra agricultura é industria, y os ponga en estado de no necesitar de la extranjería? Esto sería pelear contra su interes, y nunca creais tal cosa de un pueblo comerciante, que todo lo pospone á sus ganancias. Acordaos de que quando intentó Josef II abrir la navegacion del Escalda, no dexaron los ingleses piedra por mover para que no lo executase y fomentase el comercio del Pais Baxo en perjuicio del de su isla, y para evitarlo atizaban baxo mano la rebelion del Brabante y los zelos de los holandeses. ¿Y por qué os parece que la Inglaterra sostiene tanto tiempo la guerra contra Francia? No porque reine allí Juan ó Pedro, sino porque contagiada la Francia del mismo furor mercantil, inundaria al mundo con sus manufacturas luego que se hiciese la paz, y les quitaria la venta á los comerciantes ingleses en los mercados de Europa. Los ingleses se opusieron á que la república francesa conquistase la Italia, porque estaban en posesion de surtirla de todo género de manufacturas, y no querian que fuesen otros á proveer sus mercados. Fueron los franceses á Egipto, en donde se hubieran apoderado del comercio de Levante y de la India, y les siguieron los ingleses conducidos por el espíritu mercantil á estorbar que les quitasen allí el despacho de sus mercancías: hace paces la Francia con Alemania, y la vuelven á enzarzar en guerra por dos ó tres veces para seguir en la posesion de dar la lei en sus mercados, y proveer de sus fábricas á tantas y tan numerosas naciones: quieren los franceses ir á Holanda, y se oponen los ingleses; porque en aquellos puertos tenian un despacho seguro de sus géneros: amenaza la dominacion francesa las costas del Báltico, y se vió á los ingleses ganar á los ministros de Prusia, ofrecer dinero y tropas para excitar á la guerra á los valientes prusianos; ¿y por qué? porque les proveian como á España de todos los productos de sus fábricas, y perdian aquella mina si les cerraban los puertos. Trastornaron los ingleses la cabeza al Rei de Suecia, y mantuvieron en su corte el mayor odio á la Francia; ¿y por qué? porque sacaban de allí el hierro y otras primeras materias para sus fábricas, y proveian á todo el reino de manufacturas. Siempre han procurado conservar la paz con Rusia, y quando les llegó á conocer y detestar Paulo I, dicen que contribuyeron no poco á abreviarle los dias de la vida, porque estaban en

la posesion de sacar de Rusia á baxo precio todo el cáñamo que necesitaban sus arsenales y otros artículos, pagarlos con géneros de sus fabricas, y despachar en aquel vasto imperio almacenes enteros de artefactos ingleses. Pues señor, si el espíritu mercantil es el que todo lo enreda y pone en combustion, parece que todos los conatos de la política deben dirigirse á ahogarlo como á una hidra, para que no nos devore; y es tanto mas necesario tomar esta resolución, quanto sin ella no tendremos nunca paz. A mi entender pudieran los Soberanos de Europa proponerse por modelo la conducta que dicen que observa el Emperador de la China con los mercaderes que salen de su imperio, á quienes no da proteccion alguna, y sobre su cuenta y riesgo comercian donde les parece. No hai cosa mas justa que el que cada amo de su casa reciba ó no reciba, compre ó desche las mercaderías que le quieran vender, segun le acomode. Establecido este principio, no son menester cónsules ni protectores de comercio extranjero, y se evitan todas las quejas y motivos de disgusto. Llegó á Dover cierto español amigo mio, que llevaba dos cubiertos de plata, y al presentarlos en la aduana con los demas efectos de su maletilla, los tomó un empleado, los puso sobre un yunque, los hizo dos pedazos, y se los volvió á entregar. Sorprehendido del hecho, preguntó la causa, y le dixeron: „Que no se podia entrar plata labrada en Inglaterra, y que si queria comer con cubiertos de plata, los comprase hechos allí.“ A mi me parece muy justo que los ingleses manden en su casa, y que el que no quiera acomodarse á sus leyes, no vaya allá; pero hagamos nosotros lo mismo con sus géneros, porque si no hemos de poder llevarles nuestro chocolate ó nuestra vajilla, y ellos nos han de traer todos los muebles, utensilios y efectos de sus fabricas, vivimos en una dependencia vergonzosa, y exercen sobre nosotros una tiranía que nos esclaviza. Si somos nacion, hemos de mandar en nuestra casa; si no mandamos, y hemos de recibir la lei de otros, llamémosnos colonia ó provincia de quien nos la da. Bien conocen los ingleses que esto no puede decirse así claramente, porque heriria el pundonor nacional, y así han estipulado en los tratados artículos equitativos de recíproca utilidad: pongamos un exemplo. Se estipula en la paz de Utrecht ó de Paris que los vinos de España no han de pagar á su introduccion en Inglaterra mas que un 4 por 100. Sale Juan Garcia de Malaga con un xabeque cargado de vino con ánimo de ganar mucho dinero, confiado en el artículo del tratado: llega á Lóndres, se presenta en la aduana, y le confiscan el buque: ¿y por qué razon? 1.^a porque vmd. señor Garcia, trae el vino en pipas de á diez cántaros, y segun las leyes de nuestra aduana han de ser de diez y seis: 2.^a porque vmd. no debió venir á Lóndres con el vino; sino á Bristol, que es por donde se ha de recibir: 3.^a porque vmd. lo trae en buque de 200 toneladas, y los que traen el vino han de ser de 300: 4.^a aunque vmd. hubiera ido á descargar á Bristol, no pagaria 4, sino 25; porque trae el vino en buque que no está construido en Inglaterra: si fuese construido aqui, y tuviese tripulacion inglesa,

no pagaria mas que 4; pero teniendo tripulacion extranjera pagará 22 &c., pues aunque nosotros respetamos mucho los tratados, tenemos nuestras leyes en el pais, á las cuales se han de sujetar los comerciantes que vengan acá. Vea vmd. señor gazerero, los medios que tienen los ingleses para eludir los mas solemnes tratados. Si nosotros hemos de hacer lo mismo con ellos, alabo sus reglamentos de aduana, que debemos imitar; pero si no hemos de poder hacer con ellos en nuestra patria lo mismo que hacen con nosotros en la suya, mejor es morir que vivir en tan vergonzosa dependencia como hemos vivido hasta ahora; y vea vmd. de paso por qué el señor Carlos III se negó constantemente á hacer tratado de comercio con los ingleses, porque no ignoraba los medios de que se valian para eludirlo, y sacrificarnos á la codicia mercantil. ¿Y cuál es, dirá vmd., el remedio de este mal? Yo, contemporizando con nuestros pasados errores, diria que al hacer la paz se estableciese por único artículo en los puertos y en las fronteras esta sola palabra con letras muy grandes RECIPROCIDAD; pero acá para entre nosotros le diré á vmd. reservadamente que esto no alcanza, porque observaremos nosotros la justicia, y no la observarán los demas; y así, por nuestra parte debíamos aspirar á lo que hace el Emperador de la China; establecer las mayores trabas para todo comercio extranjero que no necesitamos para nada; gastar solo géneros del pais, fabricarlos en él, tratar bien á los que vengan á comprar lo que nos sobre, y no permitir que socolor de hacernos bien, nos engañen los mercaderes que vienen á hacer su negocio y nada mas.

¡Oh tú, alma grande, que has hecho respetar tu nombre desde el Volga al Guadalquivir, y desde el aterido noruego al que habita las fértiles orillas del Niño, acaba con la detestable raza de mercaderes que no nos dexa vivir en paz, que no tiene mas patria que el interes, y destruye las futilidades que ha inventado el lujo y la ociosidad para corromper las costumbres: llama á los que pueblan la Europa al cultivo de sus campos, y serán las naciones mas ricas, mas libres y mas pacíficas! Si todo el producto de las decantadas fabricas de Lion no basta para pagar el azúcar extranjero que consume la Francia, ¿por qué no se saca este de plantas indígenas, cuyo cultivo ocupará mas brazos, y mas robustos que los que se enervan entre las devanaderas y los telares? Si Europa de resultas de 20 años de guerra queda pobre, ¿por qué se han de sostener las fábricas que vivian solo con el lujo oriental de unas cortes corrompidas? Vuélvonos las costumbres sencillas de nuestros mayores, y entonces dexarás establecido tu imperio sobre las bases mas sólidas, y bendecirán tu nombre hasta los mismos ingleses que, cultivando bien su hermosa isla, tendrán mas ganancias, y mas puras que las que heí hacen á costa de tantas lágrimas y de tanta sangre. = *El enterio, amigo de los españoles.*

VARIEDADES.

Inventos útiles.

Un relojero de Poventruy, llamado Blanchard,

ha conseguido al cabo de 44 años de tentativas y de estudio inventar unos reloxes de repetición con un nuevo escape y quadratura. Este escape sirve para regularizar de un modo sumamente exácto los movimientos del balancin, disminuyendo considerablemente el número de oscilaciones. En el escape antiguo se sabe que daba en una hora 17360; y en el de Mr. Blanchard solo da 7200, por lo qual el relox es mucho mas exácto y mas sólido.

Ademas de estas ventajas el inventor ha añadido el movimiento de repetición que pone en acción el mismo motor que hace girar al rodaje. Estos reloxes pueden andar siete dias sin necesidad de darles cuerda.

Mr. Blanchard se ha confirmado por una experiencia y observación continua de tres años de la exáctitud de sus nuevos reloxes. Otra de las ventajas de estos nuevos reloxes es su moderado precio, pues por 100 francos se puede comprar un movimiento de relox de repetición, capaz de andar siete dias sin darle cuerda, y se le puede poner tambien, si se quiere, dentro de una caja.

Sin embargo, la invención de Mr. Blanchard ha encontrado una gran contradicción. Mr. David Wasse, relojero de Paris, ha escrito un papel, que se ha publicado en algunos periódicos, impugnando este invento y otros de su especie. Los razonamientos que alega no dexan de estar fundados en buenos principios de mecánica, por lo qual extractaremos aqui algunos de ellos.

Mr. Wasse dice que hace ya mucho tiempo que la experiencia ha probado que así los reloxes como los péndulos que andan por mas tiempo sin darles cuerda, por lo comun no son buenos. Semejantes inventos, añade, no son mas que esfuerzos, que no son ni ventajosos al arte ni al inventor, y la razon de esto es la siguiente.

Qualquiera perfección que se haga en mecánica, y particularmente en la relojería, consiste en economizar las fuerzas y en disminuir los rozamientos; estas dos condiciones son tan recíprocas, y estan tan ligadas entre sí, que por precisión se gana fuerza disminuyendo los rozamientos, y vice-versa se disminuyen los rozamientos economizando la fuerza.

Estos principios fundamentales de qualquier máquina automática son absolutamente contrarios á las disposiciones de un relox en que se aumenta la duración del movimiento sin una necesidad absoluta.

La fuerza de las máquinas de movimiento se mide por el espacio corrido por el móvil multiplicado por su masa; por consiguiente la fuerza que debe animar al relox de Mr. Blanchard es á la que se emplea en un relox comun como el espacio corrido en siete dias por el balancin del primero es al espacio corrido en 24 horas por el segundo, ó como 7 es á 1.

El resorte de un buen relox de faltriguera equivale á siete ú ocho onzas, por consiguiente es preciso que el de Mr. Blanchard equivaiga á siete veces esta fuerza; lo qual no puede hacerse en un relox de faltriguera.

Pero dirán que el inventor ha salvado este inconveniente haciendo que su relox dé solamente 7200 vibraciones por hora en lugar de 17360; lo qual reduce la razon del espacio corrido á 2,4.

Mas el autor no se hace cargo de que si el espacio corrido por su balancin está reducido á la mitad, en la misma razon se aumenta la duración de cada vibración, y que lo que se gana por un lado se pierde por otro, porque tiene que dar á su balancin una masa proporcional á la duración de su movimiento, y multiplicando esta mayor masa por su espacio, se obtiene lo mismo que en el otro caso; así pues esto viene á ser un círculo vicioso.

„En virtud de los ensayos que yo he hecho con varios reloxes, he visto que la mejor relacion entre la fuerza matriz natural ó propia, y la comunicada al balancin por la rueda de escape, era de $\frac{17}{1000}$ á $\frac{1}{1000}$. Siempre que Mr. Blanchard construya un relox que ande por espacio de siete dias, y que las fuerzas esten en dicha relacion, sin emplear un resorte que tenga una potencia proporcional al tiempo, hará un descubrimiento que mudará las leyes del equilibrio.” Por último, Mr. Vasse concluye diciendo que el relox de Mr. Blanchard solo podrá servir para estar colgado.

LIBRO.

Nuevo Caton, ó lecciones sacadas de la sagrada escritura, en que se enseñan los elementos de la religion cristiana. Contiene este libro, primero: un abecedario de diversas letras mayúsculas y minúsculas, es á saber, de caracteres comunes, bastardos y extrangeros. Sigues despues la parábola del hijo pródigo, sacada del evangelio, y á esta 30 lecciones, que contienen los principales sucesos del viejo y nuevo Testamento. Para que los niños se aficionen á estas lecciones acompaña á cada una de ellas una lámina alusiva á la historia que en la leccion se explica. Despues de las lecciones históricas se pone un catecismo doctrinal por preguntas y respuestas, en que se encierran los dogmas mas indispensables de la religion. Se concluye la obra con la parábola evangélica de los operarios de la viña. Tanto por su poco coste, como por lo interesante de su contenido, puede este nuevo Caton ser preferible á quantos libros elementales se ponen en España de ordinario en manos de los niños de mas corta edad, y es acreedor á ser particularmente recomendado á los padres y maestros zelosos de los adelantamientos de sus hijos y sus discípulos. Se vende en la imprenta y librería de Alban y Delcasse, calle de las Carretas, número 31. Su precio 5 rs. en rústica y 7 en pasta.

TEATRO.

En el del Príncipe, á las ocho de la noche, se representará por la compañía española la comedia en tres actos titulada la Tía y los Herederos, y un buen sainete. Actores en la comedia: Señoras Maqueda, Torres, Baus y Loreto García. Señores Maiquez, Ponce, Avecilla, Suarez, Contador, Casanova y Alverá.